

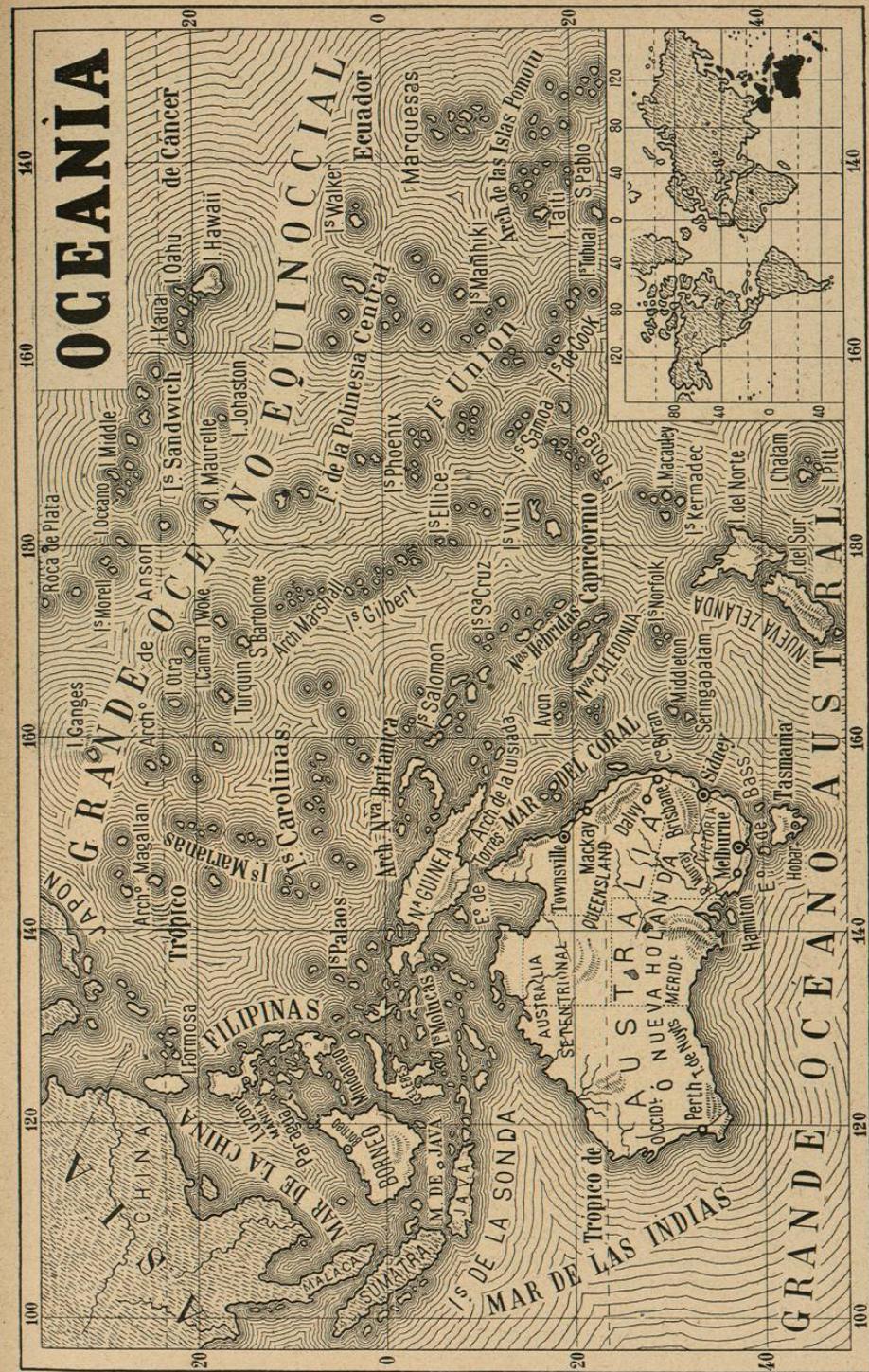
CAPÍTULO VII

Oceanía.

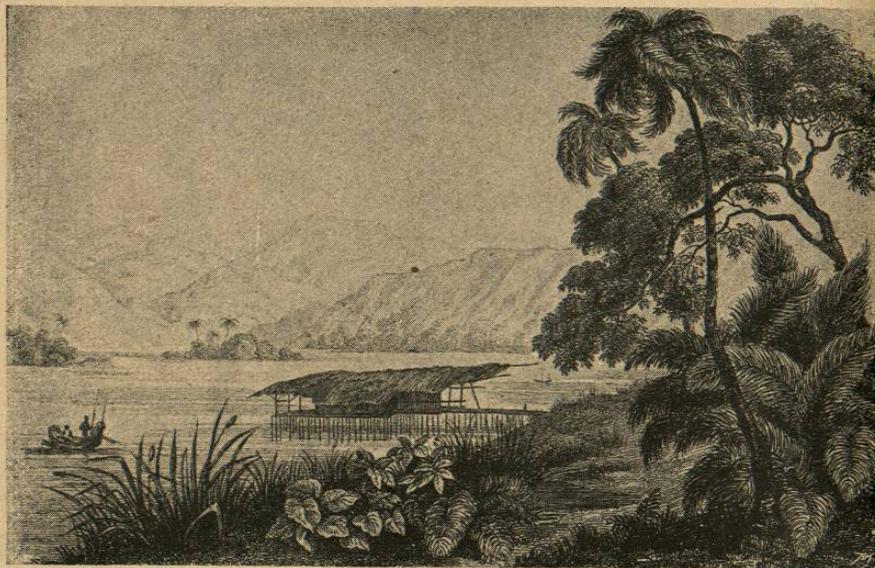
En la descripción que venimos haciendo de las cinco partes en que dividen al mundo los geógrafos, hemos dado el primer lugar a Europa sólo por hallarse en ella nuestra península. Si hubiéramos sometido nuestra explicación al orden en que las dichas partes del mundo se van presentando en el campo de la Historia, habríamos comenzado por tratar de Asia o de África, por pertenecer a ellas los territorios y pueblos cuya historia y civilización se remontan a tiempos más antiguos; y si nos hubiéramos guiado por la extensión superficial de los continentes, habríamos dado también el primer lugar al Asia, que es el más vasto de ellos, y habríamos seguido tratando sucesivamente de América y África, dando a Europa el cuarto lugar y a Oceanía el quinto, que en orden de magnitud les corresponden. Pero al haber comenzado tratando de Europa, se nos imponía ya dar el segundo lugar al Asia, no sólo por ser en realidad aquel continente una prolongación o apéndice de este último, sino por extenderse a la vez sobre Europa y Asia sin interrupción alguna dos grandes Estados políticos europeos: Turquía y Rusia. Y ya iniciado así el orden de la narración, obliga la lógica poner a Oceanía inmediatamente después del Asia, no sólo por ser el continente e islas que la componen como prolongación de las islas que forman los archipiélagos más orientales del Asia, hasta el punto de dudarse a cuál de ambas partes del mundo asignar algunas de las del archipiélagos Malayo, sino por atravesarse las tierras oceánicas sobre el camino del viajero que después de recorrer a Europa visitase unas tras otras las comarcas del Asia y pretendiese seguir su camino dando la vuelta al mundo marchando hacia oriente.

Oceanía o Mundo Marítimo se llama al conjunto de islas del Océano Pacífico comprendidas entre el continente de América y una línea imaginaria que, atravesando el archipiélagos Malayo por el estrecho de Macasar, que separa a la isla de Borneo de la de Celebes, deje del lado del Asia los archipiélagos del Japón, Liu-Kiu, Filipinas y Joló y las islas de Borneo y Java.

No todos los geógrafos están conformes con esa división, habiendo muchos que asignan a la Oceanía todo el archipiélagos Malayo con el nombre de Malasia, ni están tampoco de acuerdo acerca de las particiones o



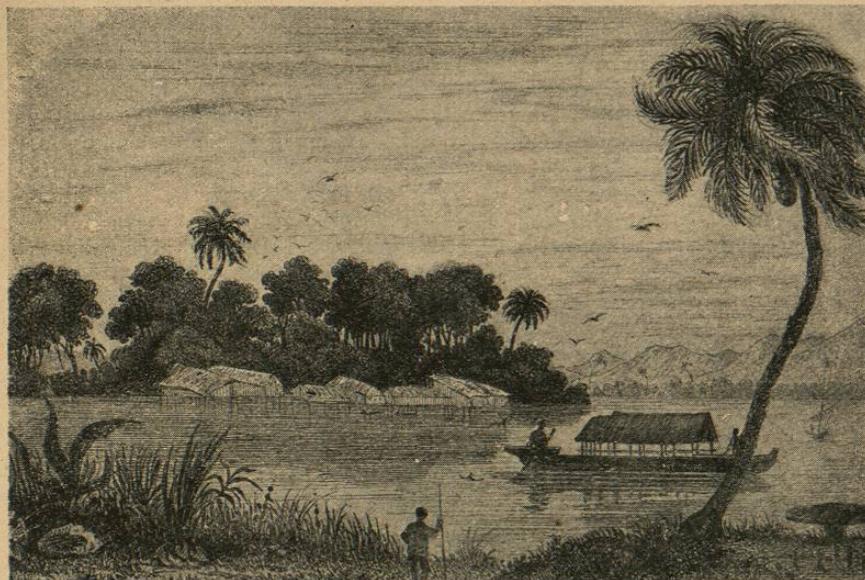
grupos que debe hacerse de las infinitas islas y archipiélagos que componen esa parte del mundo, ni siquiera sobre los nombres que debe aplicárseles; pero no habiendo razón para asignar al Asia el archipiélago del Japón y no las islas de Sumatra, Borneo y Java, hemos preferido seguir a aquellos geógrafos que, fundándose en que por las producciones naturales y por los caracteres físicos hay islas del archipiélago Malayo que per-



Costa de Nueva Guinea.

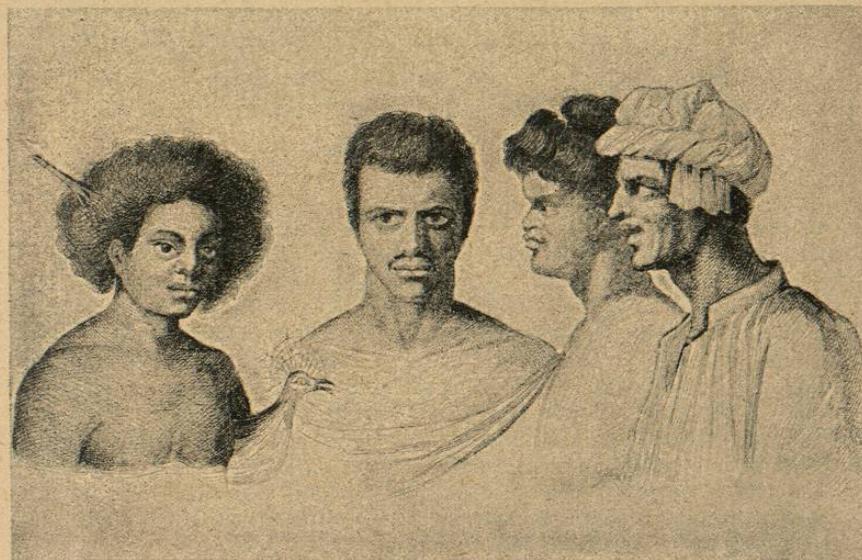
teneen al Asia y las hay que pertenecen a Australia, comienzan a contar como primeras y más occidentales islas de la Oceanía a las Molucas, sin dejar por eso de incluirlas en la Malasia, que queda así compartida entre la Oceanía y el Asia. Otros hay que confieren al Asia absolutamente todo el archipiélago Malayo y, por lo tanto, las Molucas, evitándose así el tener que repartirlo entre el Asia y la Oceanía. Comoquiera que sea, a la Oceanía pertenecen, sin punto de duda, la Nueva Guinea, o Papuasias, que es la isla mayor del Globo, y la Australia o Nueva Holanda, que a pesar de ser isla, por estar rodeada de agua, se la cuenta por su inmensa extensión entre los continentes.

Los nombres griegos de Melanesia (Islas Negras, por el color de sus naturales), Polinesia (Muchas Islas, por el gran número de ellas), Micronesia (Islas Pequeñas, por su diminuto tamaño) y el de Australasia (Asia Austral, por la situación de sus continentes e islas respecto al Asia y a la línea equinoccial), suenan con frecuencia tratándose de la Oceanía; pero más embrollan que aclaran la geografía de esa parte del mundo, soliendo pecar, además, de ambiguos, indeterminados y, en ciertos casos y desde ciertos puntos de vista, de impropios, para definir las divisiones que de ella se hacen. Y en cuanto a las denominaciones particulares a cada isla o grupo de ellas, reina la mayor anarquía, por haber muchos



Paisaje en Nueva Guinea.

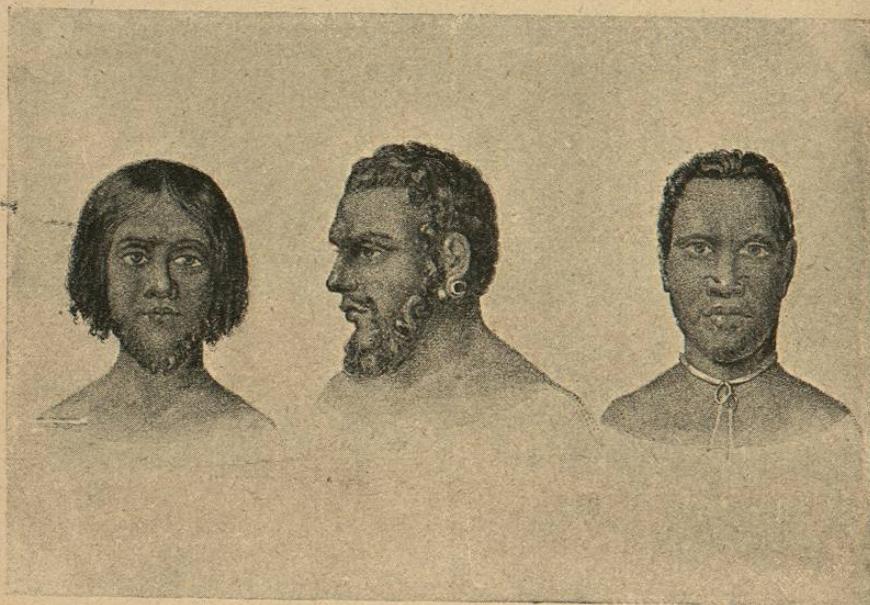
navegantes puesto nombres a los que ya los habían recibido repetidas veces de otros anteriores, subsistiendo muy frecuentemente todos esos



Papúes de Nueva Guinea.

nombres juntamente con los que les dan o se dice que les dan sus naturales.

Conviene, con todo, para facilitar la inteligencia de los libros que tratan sobre la Oceanía, decir aquí que por Australasia suele entenderse el conjunto de Nueva Guinea, Australia, Tasmania y multitud de islas y archipiélagos, todos al mediodía del Ecuador, en que están incluidos los de Nueva Bretaña (hoy llamado de Bismarck), Luisiadas, Salomón, Viti, Nuevas Hébridas y Nueva Caledonia y otra muchedumbre de islas situadas al este de Nueva Guinea y de Australia, pero no las de Nueva Zelanda; por Polinesia, al conjunto de otra infinidad de islas y archipiélagos



Alfaquis de Nueva Guinea.

comprendidos entre el continente de América y una línea imaginaria y tortuosa que, arrancando del espacio de mar que media entre Australia y Nueva Zelanda, pasase entre los archipiélagos de Viti y Tonga, donde, describiendo una curva para dejar el primero a la Melanesia, se dirigiese desde allí hacia el de Salomón, y antes de tocarlo cambiase bruscamente de rumbo, tomando el de noroeste para ir a cortar la línea equinoccial 150 leguas al este de las islas Gilbert, y desde allí se dirigiese a cruzar el paralelo 22 septentrional 200 leguas al oeste de las islas Hawai o Sandwich; y, por último, por Micronesia, todas las islas y archipiélagos contenidos en lo que queda de mar Pacífico después de excluidas las divisiones anteriores, entre las cuales se cuentan las islas Marianas, Carolinas, Palaos, Marshall, Gilbert e innumerables más, situadas casi todas ellas al norte de la línea equinoccial hasta el paralelo 35.

Conviene que se advierta, sin embargo, que hay poca fijeza en esas divisiones, pues es frecuente contar a las islas Viti entre las de la Poli-

nesia, así como a las Carolinas, Marianas, Marshall, Gilbert y Palaos, quedando en tal caso reducida la Micronesia a islotes insignificantes, en su mayor parte desiertos, esparcidos sobre una inmensa extensión sobre el Océano Pacífico al norte del Trópico de Cáncer, o sea del paralelo 23 septentrional; y hay otros que incluyen a la Micronesia y a la Melanesia (exceptuando la Australia y la Nueva Guinea) en la Polinesia. Para justificar los nombres de raza polinesia y lengua polinesia que emplearemos muchas veces, como es general hacerlo al tratar de la Oceanía, hemos preferido no incluir en la Polinesia sino aquellas islas cuyos naturales posean ciertos caracteres comunes en el tipo, en la lengua y en las costumbres que autorizan a suponerlos derivados de un mismo origen, así como hacemos entrar en la Melanesia a todos los territorios e islas, sin distinción de tamaños, habitados por razas negras.

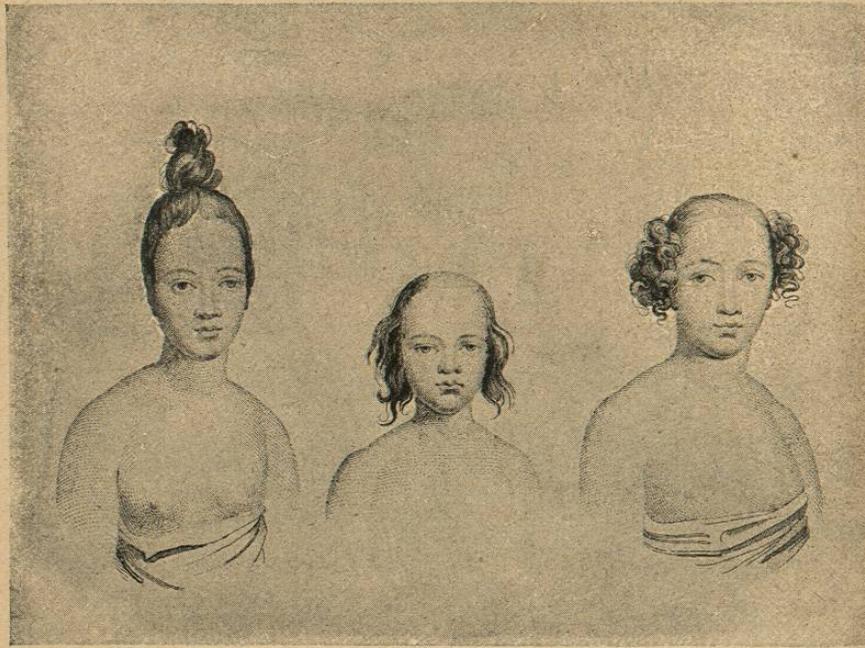


Alfuras de Nueva Guinea.

En general, los territorios de la Oceanía, exceptuando los del interior de Australia, que por lo muy continental de su situación y por otras circunstancias pecan de excesivamente cálidos y secos, son de una fertilidad asombrosa y gozan de las temperaturas más constantes y dulces y de los climas más deliciosos del mundo, pudiendo ser calificados con razón de verdaderos paraísos terrestres.

Hay muchas de esas islas de formación madreporica o coralina, otras de origen volcánico, y otras terceras, que son las más, que participan de ambos caracteres. En unas no se han encontrado seres humanos; otras, especialmente las muy extensas, están pobladas por hombres de diversas razas, tipos y lenguas; pero con frecuencia, y mejor debiéramos decir siempre, en un estado atrasadísimo de civilización y cultura, sin apenas ideas religiosas, sin historia, sin artes, sin conocimiento ni uso de los metales ni de la moneda, y sin siquiera nociones del arte de la escritura. Es digno de observarse, sin embargo, que muchos de esos

pueblos, en particular los polinesios, están dotados no sólo de tipos fisi-



Polinesios de Tonga.

cos semejantes a los europeos, sino de muy felices disposiciones intelectuales que les han permitido asimilarse todas nuestras artes, ideas y costumbres, y pasar de un salto del más abyecto salvajismo a la civilización más refinada. El contacto con los europeos les ha sido fatal, sin embargo. Muchas enfermedades que antes eran desconocidas entre ellos; el trato brutal de que han sido víctimas por parte de colonos que, aunque europeos, tienen todos los instintos de la barbarie; el empleo de las armas de fuego en las continuas guerras en que están enzarzados unos con otros, y el alcohol, al que, como todos los pueblos incultos y salvajes, son



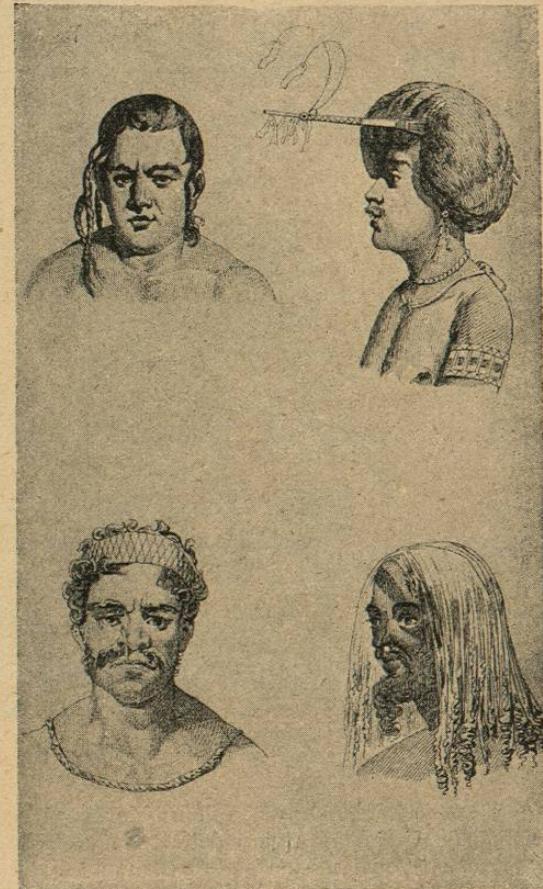
Neozelandés.

Carolino.

5 2 4

extraordinariamente aficionados, han hecho tremendos estragos en sus poblaciones, que no habiendo cesado por tales motivos de menguar rápidamente desde que los colonos europeos visitaron sus islas o se establecieron en ellas, parecen condenadas a extinguirse en muy breve plazo. El origen de los pueblos de la Oceanía, especialmente de los que habitan islas separadas de los continentes de Asia y América por inmensas extensiones de mar, ha sido motivo de largas disquisiciones y controversias entre los etnógrafos y antropólogos. La comunidad de ciertas costumbres, y sobre todo la filología, han lanzado un rayo de luz en la profunda oscuridad en que estaba sumido el campo de la investigación, habiéndose observado que las lenguas de los polinesios, a pesar de las enormes distancias que separan entre sí a sus pueblos, pertenecen a la misma familia y proceden todas de un mismo tronco. Hay que convenir, sin embargo, en que el estudio de la etnografía oceánica, ya muy difícil de suyo por la carencia de historia, tradiciones y documentos escritos en que fundarlo, y la imperfección de que adolecen los datos que hay sobre sus lenguajes, religiones y costumbres, está completamente en mantillas.

Los primeros navegantes europeos que visitaron territorios de los comprendidos en lo que llamamos hoy Oceanía fueron los portugueses, que habiendo continuado a principios del siglo XVI los viajes de exploración que habían emprendido desde que a fines del siglo anterior circunnavegaron el África, llegaron a las Molucas y fundaron establecimientos en sus costas. Después de ellos, Hernando de Magallanes, portugués también, pero al servicio del rey de Castilla, que a la sazón lo era el emperador Carlos V, habiéndose propuesto llegar a las Molucas por opuesto rumbo, o sea dirigiéndose hacia occidente desde Sevilla, dobló el cabo de Hornos con una escuadrilla de cinco naves, pasando por el estrecho que separa a la América meridional de la Tierra del Fuego, y que por



Tipos polinesios y australianos.